

Francisco Velásquez:

Una carta a Francisco Velásquez

Días de la revolución del 68

París, junio 13 del 68

Pacho:

Recibí tu carta de mayo 12 (¿...?). Por las vainas de la huelga estaba detenida en el correo. Esto, a pesar de que la mayor parte de los huelguistas han vuelto al trabajo, sigue en agitación. Los estudiantes, último valuarte (no reformista) y revolucionario, siguen en pie (**sic**). Antier y ayer hubo barricadas, de nuevo. Un estudiante (pro-chino) se ahogó huyendo de los gases de los policías (CRS) y ayer en la mañana un obrero fue muerto de un tiro. Los obreros de la metalurgia (Renault y otras fábricas de carros) siguen parados, con las fábricas tomadas. Son como los estudiantes, los únicos que no se dejaron cabronear del reformismo de la CGT y del Partido Comunista. Este último se alista ahora a las elecciones, después de haber salvado al gaullismo. No hay duda, hermanito, que esto ya es un régimen neo-fascista. Las palabras “Fraternidad-Igualdad-Legalidad” son tres montones de mierda-abstracta flotando por los Campos Elíseos o la Place de la Concorde. Cada rato suena y resuena La Internacional. También las bombas lacrimógenas y granadas ofensivas de los CRS. He oído el último discurso de De Gaulle y qué triste suena la voz de un General derrotado. La Soborna y el Teatro Odeón siguen ocupados por los estudiantes. No hay chance de reconciliación: ellos han hablado de “Revolución Permanente” y será difícil que el Estado Burgués los aplaque. Es imposible que se cambien las estructuras de la Universidad sin que se modifique radicalmente el Sistema. Es imposible hablar de Justicia Popular mientras quede un solo pedazo de las relaciones del Capitalismo Industrial-Monopolista. Si esto ha entrado en receso, es difícil que no estalle mañana. La Revolución sonó durante veinte días y fue entregada por un partido que no ha hecho cosa distinta que hablar de reivindicaciones materiales irrisorias a sus militantes sin plantearles el único hecho revolucionario verdadero: la toma del poder político.

2- Aquí como allá y como en todas partes, el oportunismo tiene una misma cara. La burocracia, esa flamante burocracia “Revolucionaria” (la misma que pude ver en los países socialistas del Este), han venido haciendo creer que ellos, por medio de un obrerismo demagógico, son los únicos depositarios de la Revolución. Ahora, ¿sabes? Atacan a los “gauchistas” (es decir, castristas, maoístas, troskistas, etc.) y lo hacen porque por medio están los intereses de “paz” de una política

Habana, agosto 25 de 1970

querido Pacho, Compañero:

Fue realmente una pena no poderle ver en Colombia, pero mi tiempo y mi bolsillo estaban estrechos. Además, al complicarse las cosas después de elecciones no era prudente. Era de esperarse cualquier medida de "seguridad": en Cali-afé de una vez-la presenté. Mi actividad en los medios colombianos no fue tan discreta, pero creo no podía ser otra. Buena, además, necesidad de estar en Bogotá a fines de agosto.

internacional que quiere castrar a los movimientos revolucionarios del mundo. Bueno, la vaina es seria. En este momento, cuando escribo esta nota, tengo algo de rabia. Para mí estar aquí en estos días ha sido mil veces más beneficioso que haber rebuznado "teoría revolucionaria" en tantos sitios de Colombia, en tantos apartamentos de Colombia. Estoy frente a un examen de conciencia, compañerito. Y la cosa es seria. Esta realidad ha sido definitiva. Estoy documentándome bastante, de todas las fuentes posibles, para escribir algo a mi regreso. Hay muchos puntos de contacto con nuestra situación. Tengo decidido mi viaje para el sábado 22 de junio. Llegaré a Bogotá-Avianca-el domingo en la mañana. Y por favor no le digas a nadie que llego ese día. Ni a Aida. ¡No quiero ver a nadie!

Bueno, no sé si te has dado cuenta de lo mal que he estado: sin cinco y a punto de reventar. Ahora por lo menos como (estoy donde una amiga colombiana, voy a veces donde otra francesa y así, sucesivamente). No he recibido cinco centavos de los hijueputas editores ni de nadie. Una cosa: te agradezco lo de la colecta, pero si algo me indigna es recibir ciertos favores o prestarme a actitudes misericordiosas. Es vanidoso, sé que lo haces con toda la buena intención del caso, pero no. Es mejor que no ¡Y punto!

Voy a estar en Colombia unos tres meses y luego me regreso, no sé si a París o a Londres o a Berlín. Ya veré. A ratos escribo o trabajo la novela.

Dile a Aida que no me envíe esos libros, que es una locura enviar esa cantidad de cosas. Que me envíe solo 10 ejemplares, por correo aéreo, cuanto antes. He conocido a un traductor que está interesado, no sé si fue Zalamea o Gabo que le habló de mí, y quiere mis dos libros para ver cómo está la cosa. Efectivamente vi a Cortázar: es un niño con dos metros de largo, cara orientalizada, tímido, algo parecido a un Cronopio, o-mejor-una mezcla de Cronopio y Fama, untando con Bebé Rocamadour. Habla poco, escucha hasta por los ojos. Ahora voy al Quartier Latin a ver qué pasa. En todo caso, por favor, ve la forma de conseguirme siquiera 50 dólares con los editores, pues debo unos francos y al salir debo pagar otros en el aeropuerto. Si Suescún publicó el capítulo, cobra, me cambias eso en dólares (aunque en bolsa negra) y me los envías por sobre recomendado, dentro de la carta. Es un riego, pero qué le hace! Puedes hacerlo en un sobre del periódico, así es más seguro. Un sobre manila. La dirección es la misma.

Salúdame a los pocos amigos de allá y que no se preocupen que allá voy.

Un abrazo, Oscar 